

ANÁLISIS DEL ESTADO ACTUAL DE LA PUERTA DE LOS APÓSTOLES DE LA COLEGIATA DE GANDIA Y PROPUESTA DE INTERVENCIÓN



Foto de Lety Sanz

Mariano González Baldoví
Historiador
2001

LA PUERTA DE LOS APÓSTOLES DE LA COLEGIATA DE GANDIA¹

ANTECEDENTES DE SU CONSTRUCCIÓN

En 1399, Martín el Humano concedió la villa de Gandía, con rango de ducado, al infante Alfonso de Aragón. A la muerte sin sucesión, en 1423, de su hijo, Alfonso el Joven, II duque real, el infante, Juan II, rey de Navarra, con el apoyo de la reina viuda de Aragón, Margarita de Prades, y la intervención de Alfonso Rodríguez de Morales, se apoderó del ducado que pasó a su hermano Alfonso V el Magnánimo. Más tarde, Alfonso V lo concedió al citado Juan II de Navarra, que luego fue rey de Aragón, y de él lo heredó su hijo Fernando el Católico.

En 1485, el cardenal vicescanciller de la Iglesia de Roma Rodrigo de Borja, adquirió el ducado a Fernando el Católico para su hijo primogénito Pere Lluís de Borja, quien por el mismo acuerdo quedó prometido en matrimonio con María Enríquez, prima del monarca aragonés. Fallecido tempranamente Pere Lluís en Roma, le sucedió su hermano Juan, II duque de Gandía de la casa de Borja, que casó con la viuda de su hermano y murió en 1497. En este lapso de tiempo, Rodrigo de Borja había alcanzado el solio pontificio con el nombre de Alejandro VI, uno de los papas más controvertidos y famosos de la historia.

Fue la duquesa viuda, María, la que, en 1499, solicitó a su suegro el pontífice que elevara la iglesia parroquial de la Asunción de Gandía al rango de colegiata, y la que, en nombre propio y como tutora de su hijo

¹ Redactado por encargo de Miguel Peinado, de la empresa de Madrid que había de restaurar y restauró la portada, que sentó las bases y criterios de su restauración, aspecto que el arquitecto omitió en sus memorias y artículos.

Juan, III duque de Gandía, inició una ambiciosa ampliación del templo, añadiéndole cuatro capillas hacia los pies, y dejándola en sus dimensiones actuales.

Hasta entonces, el templo levantado durante el siglo XIV por el duque Alfonso *el Vell*, tenía dos portadas: una lateral entre dos contrafuertes, llamada de la Asunción o del *Mercat*, y otra, llamada de los Apóstoles, en el imafrente. La ampliación obligó a desmontar esta última, junto con las magníficas imágenes de los apóstoles y evangelistas, obra de los Llobet, que pasaron al presbiterio. Como es sabido, las estatuas que se han conservado se exhiben en el Museo Nacional de Arte de Cataluña, y en el Kunstindustrimuseum de Copenhague.

Acabada la ampliación, hacia 1505-1507 se construyó en estilo gótico flamígero la nueva portada de los pies del templo, con la intervención de Damián Forment. Como es habitual, por razones prácticas, esta portada se labró en piedra mucho más blanda y fácil de trabajar que la de los paramentos y muros de la iglesia. A causa de su menor cohesión, los agentes atmosféricos han producido estragos irreparables en sus arquivoltas y relieves más expuestos a la erosión. Actualmente está en proceso de restauración, gracias al impulso de la Fundación *Amics de la Seu*.

DESCRIPCIÓN DE LA PORTADA

Es una portada ojival con jambas en derrame formadas por haces de columnillas rematadas por capiteles de los que nacen cinco arquivoltas abocinadas. El vano está dividido en dos por un robusto parteluz, que sin embargo parece mucho más ligero gracias a que la columna es fasciculada, y que la central fue tallada con el artificio de un fuste helicoidal. A un lado y otro del mainel hay sendos pasos de arcos deprimidos cóncavos, enmarcados con sus baquetones y boceles, a

media altura entre el nivel del suelo y la clave del arco formero. El espacio situado inmediatamente encima de los dinteles lo ocupa un paramento, a modo de friso, de un tercio de la altura restante, rematado por una imposta coincidente con los capiteles. Las ojivas son rebajadas, con el centro en la intersección entre la imposta y el eje de simetría de los dos vanos. Sobre el friso, un tímpano de sillares sin decoración. Fig.1.

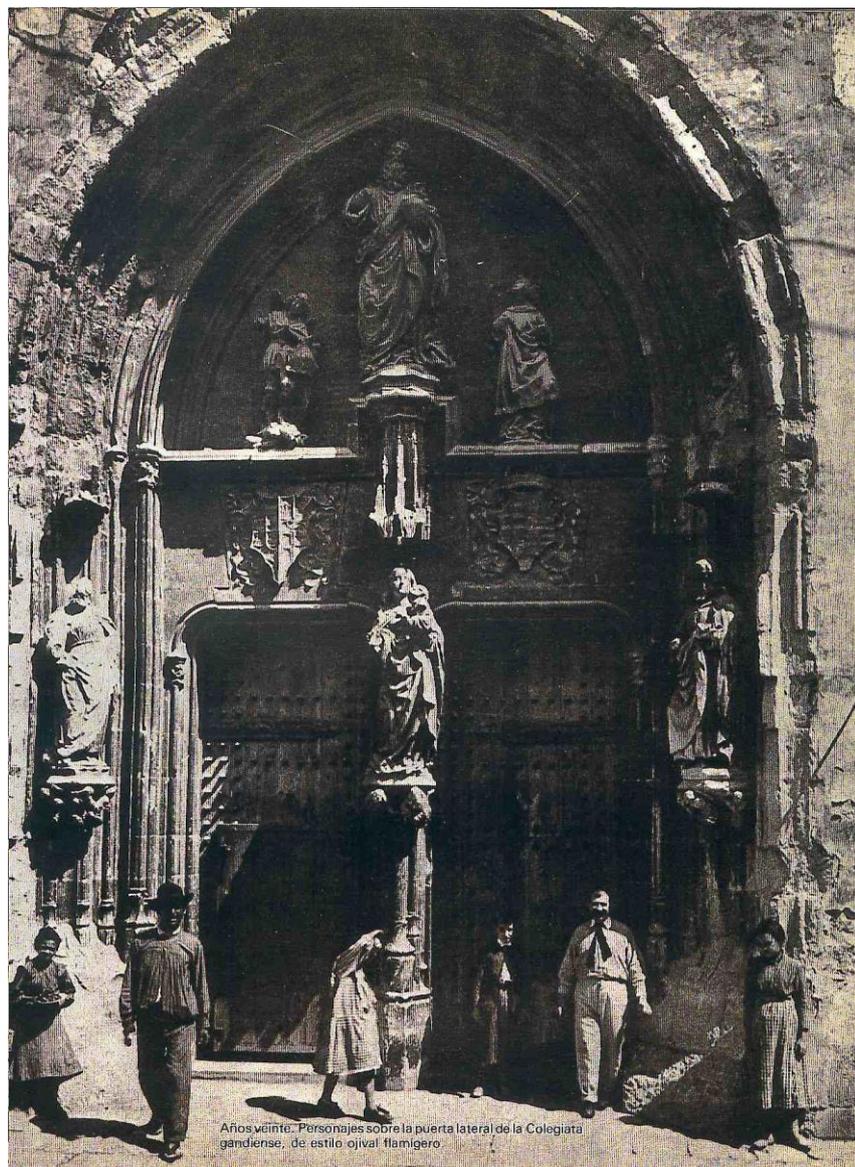


Fig. 1. Estado de la portada en una fotografía tomada hacia 1920

Estas meditadas proporciones confieren a la portada arquitectónica una gran armonía dentro de unos planteamientos formales inequívocamente medievales, a pesar de la tardía ejecución. No cabe olvidar, que los elementos arquitectónicos renacentistas más tempranos que se conocen en el Reino de Valencia son los frontones del Torreón del Palacio de la *Generalitat*, realizados unos años más tarde que la portada de Gandía.

Se adorna con una rica decoración escultórica no exenta de eclecticismo, pues, mientras las peanas y doseletes son de concepción, temática y factura góticas, las imágenes que albergan las jambas, el parteluz y el tímpano adquieren un movimiento y serenidad ya renacentistas.

Presidía el parteluz una imagen de la Virgen con el Niño, ya que el templo está dedicado a María. A uno y otro lado de la puerta, adosados a las jambas, los apóstoles Pedro y Pablo, advocaciones muy frecuentes en Valencia, que vemos igualmente, por ejemplo, en la capilla de Santa Ana mandada construir por el Papa Calixto III Borja en la Colegiata de Xàtiva. Sobre el saliente chapitel que protege la imagen de la Virgen, es decir, centrando el tímpano, una gran escultura del Padre Eterno como *Creator Mundi*, y, a cada lado de Él, en tamaño mucho menor, los arcángeles San Miguel con armadura de caballero, vencedor del Mal, como María, y San Gabriel, ataviado con dalmática, anunciador de la Concepción.² Cabe recordar que la duquesa María Enríquez, al casar a su hijo Juan en 1509 profesó en el convento de las clarisas de Gandía y adoptó el nombre de Sor Gabriela.

Completan la ornamentación escultórica dos escudos iguales en todo, esculpidos en altorrelieve. Ambos son de boca italiana, como el de

² Algunos autores identifican este arcángel como San Rafael. Hemos seguido la opinión de Ximo Company y Antoni Josep Pitarch publicada en su artículo “La Col·legiata de Gandía. Sociologia d’un espai”, en la revista *Ullal*, nº 4. La Safor 1983.

César Borja de una de las claves de la Sala capitular del Monasterio de la Valldigna, del que era abad comendatario, y están timbrados con una corona mural idéntica a la del escudo de mármol de Carrara de la casa que los Borja adquirieron en la calle de Moncada de Xàtiva, y que hoy se encuentra en Bellús.³ Los escudos son de los llamados cuartelados en cruz, con las figuras heráldicas de los Borja-Oms en el cuartel en jefe y en el cuarto, y el de los Enríquez en el segundo y tercero. A nuestro juicio, los escudos no serían el de la duquesa viuda, María Enríquez de Luna, pues era muy infrecuente que una mujer adoptara en lugar preeminente las armas de su marido, y menos, cuando, como es el caso, el linaje de los Enríquez era de mayor antigüedad e importancia que el de los Borja. Consideramos más probable que correspondan a las armas del titular del ducado de Gandía, el menor Juan de Borja y Enríquez, en cuyo nombre, su madre y tutora, según la inscripción existente en la fachada, realizó las obras.⁴

PATOLOGÍAS QUE PRESENTA

El tipo de piedra arenisca con la que fue labrada ha sido el factor decisivo y determinante del avanzado estado de deterioro en el que se encuentra. Gran parte de los haces de columnillas de las jambas ha desaparecido, así como los capiteles, los boceles de las arquivoltas y su ornamentación fitomorfa o zoomorfa. Pero, además, durante la pasada guerra, desaparecieron todas las esculturas exentas y fueron destruidos

³ Véase el Tomo II del catálogo de la exposición *Xàtiva, els Borja. Una projecció europea*. Xàtiva, 1995.

⁴ Así parece desprenderse de la inscripción, en letras capitales romanas, situada a la derecha de la puerta del templo: “Impensa et auspiciis Il. Mariae Henrices et ejus filii Johannis Borgiae, ducum Gandiae, a porta veteri citra est hoc fanum repletum. Anno quingentesimo supr. Mill. post Virginem enixam.” Aquí la duquesa viuda dejó patente que actuaba en nombre propio y en el de su hijo, titular legal del ducado. Esta inscripción, que conmemora la construcción de una portada tan medieval en su concepción y factura, es una de las más tempranas en letras renacentistas de las conservadas en territorio valenciano.

los chapiteles, las peanas de las estatuas, y la grácil columna de fuste de arista helicoidal que mencionábamos más arriba.

Sin embargo, con ser tan ostensibles las pérdidas causadas por la erosión y por la mano del hombre, existen indicios de bastante peso que señalan que la destrucción comenzó mucho antes que la que se aprecia en los testimonios gráficos conservados. Con el auxilio de una de estas fotografías, y, después de una inspección ocular facilitada por darse la circunstancia de que parte del revoco de mortero acaba de ser retirado, realizaremos un análisis de las huellas perceptibles, cuya interpretación nos puede conducir a emitir una hipótesis plausible de los elementos desaparecidos desde antiguo.

ANÁLISIS DE LAS HUELLAS DE POSIBLES ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ORNAMENTALES DESAPARECIDOS

La construcción de los muros de un templo era encomendada a canteros que en ocasiones trabajaban a destajo, de ahí que no sea raro encontrar los signos con los que marcaban las piezas que hacía cada cantero. Pero el trabajo de los peones, oficiales y maestros canteros concluía en las zonas previstas para recibir las portadas, dejando para ello un hueco rectangular con sillares indentados que permitieran trabar la obra posterior.

La ejecución de una portada se encargaba a escultores o lapicidas, que la diseñaban y labraban. Era la parte más representativa de las fachadas, la más cara y cuidada, la que más atraía la vista, y por ello debía quedar perfectamente rematada, enrasada y trabada con el muro. En ningún caso puede aceptarse que quedara saliente, rehundida o sin trabazón, como un mueble adosado, mal diseñado y torpemente acabado. Pues bien, esa es la impresión que causa en el estado actual la portada principal de la Colegiata de Gandía, costeada por la prima del rey, nuera

del pontífice, duquesa viuda del noble valenciano de mayor relieve en la época. Inaceptable.

Debe haber, pues, otra explicación para las rozas verticales que se aprecian con nitidez a ambos lados de la puerta, así como para la horizontal que las une y para el anómalo despiece del paramento existente entre la clave del arco y la parte inferior del óculo. Fig.2.



Fig. 2.- Fotografía en la que se aprecian con claridad las rozas enlucidas de yeso a uno y otro lado de las jambas, así como la que une las dos por la parte superior.

Una portada “canónica” gótica constaba de unas jambas en derrame delimitadas por altos pináculos y arquivoltas abocinadas, que podían ser ojivales o semicirculares. Con frecuencia estaba protegida por una imposta que hacía la función de vierteaguas. En el siglo XIV solían

rematarlas con un gablete, mientras que, en el período florido de la época final, la arquivolta exterior solía ser conopial o de arco flamígero, adornado con ampulosas cardinas y rematado con florón de dos o tres brazos. Los ejemplos son numerosos: la Lonja y la portada de la Pía Almoina de Palma de Mallorca; la Lonja de Valencia; la portada de la Trinidad de la misma ciudad, así como la de Santa María de Castellón y las de las parroquiales de Xàbia y Callosa; la de Santiago de Orihuela, la Capilla del Hospital Mayor de Pobres de Xàtiva, el arco del sitial del abad en la Sala Capitular del Monasterio de la Valldigna y el arcosolio del sepulcro de la reina María en el citado Monasterio de la Trinidad de Valencia. Pero también hay ejemplos de puertas carentes de pináculos, como en la iglesia de la Cartuja de Valdecris en Altura o en la de la Trinidad de Xàtiva, ambas de estilo flamígero.

Las rozas verticales existentes a uno y otro lado de la portada de los Apóstoles de la Colegiata de Gandía están macizadas con ladrillo y mortero, y separan con nitidez la fábrica de sillares bien aparejados del muro del imafrente y la de piedra arenisca de la puerta, y lo mismo sucede con la roza horizontal. Fig.3. Pero no nos detendremos en ésta última porque creemos que corresponde al anclaje del tejeroz que fue colocado, probablemente en el siglo XVIII, para proteger la portada de la erosión de la lluvia, lo que indicaría que ya entonces acusaba grandes deterioros.⁵ Dado que los huecos verticales rellenos con ladrillo arrancan de la tercera o cuarta hilada del zócalo, cuyos sillares de piedra, más resistente y compacta como es habitual, son originales y no muestran ningún signo de haber sido manipulados, podría pensarse que pertenece a una reparación antigua, que eliminó el alfiz o vierteaguas que la lluvia habría erosionado completamente.

Estaríamos, pues, ante una portada ojival sin pináculos, enmarcada por un vierteaguas. Pero la interpretación de las cicatrices dejadas en la

fachada por la supresión de elementos arquitectónicos no parece tan sencilla, puesto que, a partir de la intersección de las rozas verticales con la horizontal de anclaje del alero, las primeras se prolongan hacia arriba más de dos metros, ahora ya con sillares, lo que es perceptible por la diferente calidad de la piedra, así como por el distinto despiece de estos sillares y por su defectuoso indentado. Observadas en toda su altura las rozas, tanto las partes reparadas con ladrillo como las cajeadas con piedra, parecen remitir a la huella dejada por la desaparición de pináculos, pero la lógica se resiste a aceptar que estas huellas correspondan a unos elementos arquitectónicos que esperaríamos ver arrancar de un plinto o pedestal situado al nivel de la base de la portada, cuando, como se comentó más arriba, los huecos reparados nacen de unos dos metros del suelo, a una altura que no coincide con los capiteles de las columnillas de las jambas.



Fig. 3.- Detalle del lado superior derecho de la portada. Se aprecia la huella de un posible pináculo, cuyo hueco habría sido macizado, abajo, con ladrillo, y arriba, con piedra. Foto del autor

⁵ En una de las fotografías antiguas se ve la tornapunta de sujeción del vuelo del tejazoz.

Hay un ejemplo de portada ojival con pináculos que no nacen del nivel del suelo, y es la de los pies de la catedral de Orihuela, labrada un siglo antes que la de Gandía. Sin embargo, en este caso, la anómala colocación de unos elementos arquitectónicos volados, sin base sustentante, queda mitigada o disimulada por el hecho de que apoyan en ménsulas situadas a la misma altura de los capiteles. Consideramos pues, como posible, que la portada de los Apóstoles de la Colegiata de Gandía tuviera un pináculo a cada lado, que, por artificio o rareza no nacieran de la base, ni tampoco de la horizontal definida por el ritmo de capiteles de la puerta, sino bastante más abajo, de una ménsula encastrada ex profeso.



Fig. 4.- Sillares de las hipotéticas cardinas, y sillar en cuña, quizá del arranque de la contracurva del arco flamígero. Foto del autor.

Por otra parte, echamos a faltar las cardinas de la arquivolta exterior, cuya existencia consideramos como probable por tratarse de un recurso ornamental casi inevitable en el gótico tardío. Y, si bien es cierto que encontramos ejemplos que carecen de ellas, como la puerta de arcos

conopiales de la Capilla del Hospital de Xàtiva, también lo es que en este caso fueron sustituidas por un coro de ángeles que las suple con creces. Viene en apoyo de nuestra sospecha el grueso recercado, paralelo a la última arquivolta hoy conservada, que fue enlucido para ocultar el deterioro o carencia de sillares, lo que, en nuestra opinión, resulta significativo.

Esperaríamos también hallar una arquivolta exterior rematada en arco flamígero, en vez de ojival, con su florón, y a esa solución formal parecen conducirnos los indicios que se observan. El primero de ellos lo hallamos en la parte superior del riñón de la arquivolta de la izquierda, donde hay un sillar en cuña que se separa de la paralela para seguir una trayectoria en contracurva hacia un vértice situado más arriba. Fig. 4. El otro indicio es el fragmento del paño de sillares repuestos, citado anteriormente, que en su parte central adquiere forma piramidal, lo que respondería a la reparación de una parte desaparecida con la forma característica de la aguja de remate de un arco flamígero.



Fig.5.- Cajeados no originales que indican la probable existencia anterior de dos pináculos y un arco flamígero que intersecan el vierteaguas. Foto del autor.

Pero, además, se observa la pérdida de la dovela inferior del rosetón, e, igualmente, tampoco son originales los sillares situados en la parte inmediatamente inferior a éste, sino que pueden estar sustituyendo el florón del remate del arco flamígero, cuyo extremo superior alcanzaría a rozar la dovela o se superpondría a ella. Fig. 5.

En cambio, siguiendo con la lectura de las huellas dejadas por una reparación descuidada, sería anómala, o al menos infrecuente, la colocación del vierteaguas a la altura de las dos hiladas de sillares, perfectamente definidas bajo el óculo, porque intersecaría ambos pináculos antes de su remate. A pesar de ello, existen ejemplos de portadas cuyos florones rebasan el límite del vierteaguas hasta sobresalir, como la ya citada puerta de Santiago de Orihuela, la de Santa María en Castelló de Farfanyà o la de los Apóstoles de la catedral de Murcia

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

En nuestra opinión, la portada de los Apóstoles pudo tener una arquivolta flamígera exterior con cardinas, rematada por un florón, sendos pináculos flanqueándola y un vierteaguas. Confirmarlo no será tarea fácil, y requeriría, a nuestro juicio, el desmontaje de todos los sillares que no son originales, así como la retirada del revoco existente alrededor de la arquivolta exterior y el de la zona de los supuestos pináculos, eliminando también la fábrica postiza de ladrillo, lo que de todos modos parece necesario llevar a cabo para buscar indicios que confirmen o desestimen las hipótesis aquí expuestas.

De confirmarse, consideramos que el hecho de intentar la restitución de los elementos desaparecidos plantea problemas insolubles, porque carecemos de toda información gráfica y de los restos mínimos necesarios para saber las medidas, el tipo de molduras, así como la forma y tamaño de los pináculos, las cardinas, el arco flamígero y su florón.

Una posibilidad sería la de restituir el sólido capaz, pero estimamos que la intervención, por afectar a elementos arquitectónicos de grandes dimensiones, sería muy llamativa y descompondría en exceso la armonía de los componentes originales que nos han llegado.

Entendemos como una solución aceptable, siempre y cuando del análisis de las texturas de los materiales y de las huellas encontradas al descarnar el muro se confirmaran estos extremos, que, una vez cajeado el muro con sillares de dimensiones correctas, se plasmaran sobre él los citados elementos desaparecidos: arco flamígero, cardinas, pináculos, etc. para facilitar la lectura de lo que hubo y no es posible recuperar. Bien con sillares de distinto tono, bien con dibujos incisos, bien con un llagueado de anchura y profundidad apropiadas, como el que se usó en la restauración de la fachada de la antigua iglesia de la Trinidad de Xàtiva para dejar constancia de que la cubierta fue a dos aguas.

Nos parece necesario que, una vez sustituidos los sillares labrados de las arquivoltas que lo precisen, y cajeados o restaurados los restantes, se haga un tratamiento completo con sustancias hidrófugas que protejan el conjunto de la erosión de la lluvia, y se planifique un calendario de mantenimiento periódico, dado que la película protectora va desapareciendo con el tiempo. No seríamos partidarios de la colocación de un tejadillo o alero volado sobre la puerta, como eco del que se construyó en el siglo XVIII, no sólo porque cortarían la visión del conjunto, sino también porque para que fuera eficaz contra la lluvia, habría de adquirir unas dimensiones considerables.

Xàtiva, septiembre de 2001

*Mariano González Baldoví
Licenciado en Historia del Arte*